

LA REGION VASCA

La libertad es ingénita en el hombre: éste es, por lo tanto, autónomo dentro de la familia, como ésta lo es en el municipio; el municipio es libre en la provincia ó estado, y ésta lo es así mismo en la nación. Solo por medio del pacto expreso, es posible constituir, con arreglo al derecho las naciones. La vida de relación entre las entidades políticas, constituye la federación. —Todo por y para la dignificación del hombre.

Revista semanal Político-Administrativa.

Director-fundador: D. FERNANDO TORRALBA.

Administración recta, simplificada y barata. Absoluta autonomía económica y administrativa. Amparo y protección á todas las clases mercantiles y productoras del país. Abolición de los privilegios y beneficios de ley. Funcionarios responsables, en todo tiempo, de sus actos. —Todo por y para el comercio.

AÑO II.

San Sebastián.—Sábado 9 de Febrero de 1889.

NÚM. 31.

TERMINEMOS.

Hemos ya dejado expuesto lo que, en nuestro sentir, deben ser las coaliciones entre partidos políticos, y así mismo, hemos expresado cuándo y cómo son estas necesarias ó convenientes. Réstanos ahora decir dos palabras acerca de la manera que estas coaliciones han de formarse, ó lo que es igual, de su organización.

Ante todo hemos de decir que las coaliciones han de reunirse para ser legítimas, las condiciones siguientes: Han de ser convenidas entre partidos y no en manera alguna entre individualidades, cosa muy corriente, por desgracia, en la mayoría de los casos; han de formarse para llevar al terreno de la práctica un fin perfectamente determinado, concreto y definido; ultimarse cuando la realización de ese fin está cercana, con objeto de que su duración sea lo más corta posible; no se ha de exigir á ninguno de los partidos aliados abdicaciones de ningún género ni imponerle condiciones quedidamente no pueda suscribir; y, por último, ha de dejarse en completa libertad á todos ellos para que puedan en todo tiempo propagar y difundir sus ideas y trabajar en pro de ellas por todos los medios decorosos que estén al alcance de cada uno.

Debe también tenerse presente que en las coaliciones entran siempre, y no existirían de no ser así, elementos distintos, si no enteramente opuestos, y que si bien estos elementos coinciden en una aspiración, la que inspira la idea de coligarse, juzgan las demás cuestiones con criterio distinto. Y siendo esto así, preciso es para que la coalición sea justa y equitativa, que tanto al formarse como cuando, una vez formada, vaya á tomarse por ella algún acuerdo, que se oiga la opinión de todos y cada uno de los partidos coligados á fin de que estos den su aprobación y obren con pleno conocimiento de causa.

En este país, el fin determinativo de la coalición es combatir al carlismo en las elecciones, sean estas las que fueren, ya que en las elecciones es donde hoy puede únicamente aquél ser temible.

¿Cómo puede combatirse en ese terreno? Presentando frente á la candidatura carlista otra á cuyo triunfo cooperen todos los elementos liberales reunidos. Pero para que todos estos trabajen por ella con verdadera fé; para que puedan realizarse los fines prometidos, esa candidatura ha de ser proclamada y presentada por todos, absolutamente todos los partidos coligados.

No se nos oculta que es sumamente difícil reunir en un momento dado á todos los individuos que forman en los diversos partidos aliados y aun á la menor parte de estos para tomar un acuerdo, ya sea sobre las personas que han de ser designadas para figurar en candidatura ó ya referente á la conducta que se ha de seguir y á los procedimientos que se han de emplear para conseguir el triunfo. Mas para zanjar este inconveniente puede recurrirse al sistema de

las representaciones ó delegaciones. Así, cada partido puede elegir una ó más personas de su absoluta confianza á quienes autorice para representar ante los demás partidos.

El conjunto de esos representantes será la junta ejecutiva de la coalición; esto es, el comité que ha de dirigir los trabajos de la misma; y es indudable que organizada de esta manera la coalición, ni son posibles las protestas ni las divisiones. Tiene, además, otra ventaja este procedimiento. Decimos más arriba que las coaliciones están formadas por elementos heterogéneos: si la junta directiva de la coalición se nombra por el procedimiento usado hasta hoy aquí, resultará que, aun suponiendo que tomen parte en la elección todos los individuos que militen en todos los partidos coligados, siempre serán elegidos los que convenga al partido más numeroso en tanto que los demás partidos tendrán en ella una representación, si alguna tienen, que vendrá á ser dentro de la junta, lo que son dentro de las Cámaras las minorías de los partidos extremos; esto es, nada. Y está fuera de toda duda que, siendo así, tanto cuando se trate de proclamar candidatos como cuando haya que tomar algún acuerdo de importancia, saldrán siempre triunfantes los intereses del partido que con más individuos cuente dentro de la junta de coalición, quedando los demás reducidos á desempeñar el desairado papel de meros servidores del dicho partido.

¿Pueden en este caso trabajar todos los partidos con verdadera fé, con verdadero entusiasmo? No, seguramente. En cambio por el procedimiento que indicamos, como los intereses de todos están equilibrados, los acuerdos favorecerán á todos por igual, la coalición será una verdad y no una abdicación de los unos en pro de los otros, y los hombres de uno y otro bando lucharán con el ardor que presta el convencimiento de que se lucha por algo noble y grande.

De no hacerse así, creemos que no será posible llegar á un definitivo acuerdo y que tendremos que renunciar á la formación de esa alianza que todos deseamos y que hoy, verdaderamente no existe sino en el nombre.

LA ÚNICA SOLUCIÓN.

La Correspondencia de España en su número del miércoles dió la noticia de que en una de las reuniones que vienen celebrando en Madrid los diputados vascos, acordaron estos proponer al gobierno la adopción de medidas encaminadas á liberalizar estas provincias. La noticia fué reproducida por gran parte de la prensa madrileña y algunos periódicos, al darla mostráronse conformes en un todo con el acuerdo que, según el colega citado, habían tomado nuestros representantes en Córtes.

No seríamos nosotros los últimos en aplaudir, á quien quiera que fuese, que, pudiendo hacerlo, pusiera verdadero y decidido empeño en conseguir desarraigar de este suelo ese brutal fanatismo que hace que desde las demás provincias de España se nos señale con el dedo y se nos cite como á la negación de todo progreso político.

Pero desgraciadamente nos vemos hoy por hoy obligados á reservar nuestros aplausos por abrigar el firme convencimiento

de que nada, absolutamente nada se intentará en ese sentido ó si algo se intenta resultará completamente infructuosos cuantos esfuerzos se hicieran para alcanzar el fin deseado.

Y no decimos esto porque creamos que el mal no tiene remedio, no: sabemos que el remedio existe y es de fácil aplicación. Pero no obstante esto, sería pueril inocencia el creer que, dentro del régimen en que en la actualidad vivimos ha de hacerse nada serio para cambiar el estado de cosas en estas provincias.

Es muy general la creencia, entre aquellos que no conocen bien este país, de que ese fanatismo que fué causa de que se ensangrentase durante largos años el suelo vasco, está arraigado en el corazón del pueblo y es por lo tanto punto menos que imposible arrancarle de él. Los que así creen, y son la inmensa mayoría de los españoles, están en un grave error. Y no sería preciso más, para hacerles salir de él, que darles á conocer el carácter de ese tipo originalísimo que aquí conocemos con el nombre de casero y que es el que forma la masa del pueblo, el que en tiempo de guerra engrosa las facciones y el que con sus votos hace posible en la paz el triunfo del carlismo.

Tanto en uno como en otro caso, sin embargo, no es el casero el que obra; él se reduce á desempeñar el papel de una máquina y es indudable que bien dirigido y aconsejado constituiría una arma tan peligrosa para el carlismo como hoy lo es para la libertad. El casero no tiene, por regla general, ni ideas ni voluntad propias; de ahí nuestras anteriores palabras y de ahí que juzguemos que no está en él el peligro. Hay que buscar por lo tanto la fuerza que mueve esa máquina.

Lo primero que encontramos es la mujer, que más inteligente y con más energía de carácter, le domina en absoluto y le obliga, con la poderosa influencia que sobre él ejerce, á lanzarse al monte ó á dar su voto en favor de tal ó cual personalidad.

Si seguimos investigando, veremos que la fuerza que mueve á la mujer, es el cura; sí, el cura de estas provincias, que así como el casero, es un tipo original, más apto para la intriga y los ejercicios corporales, que para comprender la verdadera misión que le está encomendada. Este, desde el púlpito, y más aún, desde el confesionario, imbuye en el cerebro de la mujer las ideas de un exagerado y bárbaro fanatismo, y la presenta la amenaza del infierno con sus atroces tormentos, si no se empapa en las doctrinas que le predica, y no empapa en ellas á la familia de que es la verdadera cabeza.

Mas no nos detengamos aquí: el cura representa gran parte de esa fuerza que mueve á las inconscientes masas, pero no está en él el origen de ella; tampoco él se mueve solamente por su voluntad. Es preciso avanzar aún más para hallar el punto de que parte el primer impulso.

Aquí, en esta provincia y á poca distancia de la moderna San Sebastián, se encuentra un edificio grande, antiguo, de construcción severa: en él tiene su morada una orden que, llamándose religiosa, ha sido excomulgada y maldita por muchos pontífices y arrojada de todas las naciones civilizadas que querían ver asegurada la paz y la tranquilidad en su interior. Esa orden, así tratada por la Iglesia y el mundo, es la *Compañía de Jesús* que invocando el nombre de la religión, ha sido durante siglos su más terrible amenaza, y con su fuerza oculta, ha hecho sucumbir á más de un sucesor del pescador Pedro, y vacilar en su trono á más de un rey. Ella, que pretendiendo llevar la ilustración á todos los países, siembra el irracional fanatismo por doquier que deja estampada la huella de su paso, y sume en los abismos de la ignorancia y la opresión á los pueblos que tienen la desgracia de estar sometidos á su vergonzoso yugo.

Ella es la causa del mal que aqueja á estas provincias; ella la que impulsa al sacerdote, para con su ayuda, realizar sus

tenebrosos é ignorados fines; la que hace posible en este siglo la existencia de publicaciones como *El Fuerista*, *El Siglo Futuro* y otras semejantes é inspira los autos de fé del Perú.

Inutilizadla, arrojadla de este suelo, y habréis quitado la raíz del mal, y quitada ésta, lo demás caerá por sí solo.

Pero, no; nada de esto se hará mientras exista este estado de cosas. Ni el actual gobierno tiene energía ni valor para acometer esa empresa, demasiado grande para él, ni en más elevadas regiones se consentiría, porque el fanatismo ha llegado hasta ellas y en ellas reina como soberano y señor.

No esperen hoy, ni intenten, por lo tanto, nada los liberales vascos. El remedio es ese, y no se ha de aplicar, porque á quien puede no le conviene aplicarle ni aquel á quien le conviene, que es el pueblo, quiere.

A la ligera.

El Guipuzcoano dijo no hace mucho que el periódico de los liberales monárquicos debiera llamarse *El Arco Iris*; y contestamos nosotros guiados por ese espíritu de imparcialidad que preside en todos nuestros actos:

«Felicitamos al colega por su gran acierto en la elección del título, pues ni aun buscado con candil podría encontrarse otro más apropiado. ¡Lástima grande es que los reformistas que tanto acierto han tenido en esta ocasión no le hayan tenido igual al tratarse de bautizar su órgano!»

A esto contesta *El Guipuzcoano*:

«Sentimos no poder corresponder con el colega, felicitándole por su travesura.

El Arco Iris, tiene muchos colores, y por eso se lo aplicamos al diario incoloro, con apáuse de LA REGION, pero el título que quiere atribuirnos... no le ha resultado á LA REGION VASCA.

No tiene punta.

Vaya, hombre, vaya. ¿Conque ya anda así *El Guipuzcoano* de la vista? ¡Tan joven y ya tan desgraciado!

El colega dice que el *Arco Iris* tiene muchos colores y por eso debía titularse así el periódico de los incoloros ya que en él colaborarían hombres de muchos colores.

Pues bien; los camaleones tienen la propiedad de poder cambiar de color, ya sea por efecto de la luz ó ya obedeciendo á un acto espontáneo de su voluntad.

Y á los reformistas les pasa lo mismo. Cambian de color según alumbre el sol para tal ó cual fracción política, ó bien voluntariamente, cuando creen que así conviene para satisfacer sus miras particulares.

Además, los citados saurios se alimentan con los animalillos que hay en el aire y para poderlos cojer necesitan absorber grandes cantidades de éste. Así también los reformistas andan toda su vida bebiendo los vientos para poder atrapar un poco de turrón que comer.

Ahora díganos *El Guipuzcoano* si no estuvimos acertados en la elección de título para él.

Y si ve la punta.

Nos preguntó *El Fuerista* que de dónde sacábamos que la infalibilidad del papa fuera un mito, dando á entender, al mismo tiempo, que nunca podríamos demostrar semejante cosa.

Nosotros, siguiendo nuestra costumbre de probar que cuando hablamos lo hacemos con conocimiento de causa, citamos algunos hechos recientes que ponían de manifiesto las grandísimas contradicciones en que ha incurrido é incurrir continuamente el papa, y que demostraban, por consiguiente, que la tal infalibilidad no existe.

Claro está que si lo dicho por nosotros no fuera cierto, le hubiera faltado tiempo á *El Fuerista* para exclamar con toda la cortésia que usa en estos casos: ¡¡FALSO, FALSO!! ¡¡MENTIRA!!

Pero no ha hecho nada de esto; se ha contentado con decir la siguiente:

«Hasta ahí el *cámen* de LA REGIÓN VASCA. Verán ustedes.»

Copia aquí nuestro suelto y añade á manera de refutación:

«¿Qué tal?

Vayan Vdes. con teologías á esta *federala*.»

Ignoramos lo que *El Fuerista* haya querido decir con lo de «Hasta ahí el *cámen*» pero sea de ello lo que fuere, es innegable que *El Fuerista* se ha declarado vencido comprendiendo que la causa de la infalibilidad no tiene defensa posible y ha apelado al triste recurso de hacerse el escandalizado por que haya quien diga la verdad tal cual la siente.

Y lo mejor del caso es que tal vez *El Fuerista*, en su fuero interno, esté conforme con nosotros en esta cuestión.... y en otras muchas.

¿No es cierto amigo Asensio?

Nuestro querido amigo el Sr. Díaz Forcada director de *El Monitor del Comercio*, de Madrid, ha sido agradablemente sorprendido con una demanda de conciliación de la Compañía del Norte que se querrela de injuria y calumnia por el suplemento al número 105 que contenía el luminoso dictamen del Sr. Silvela que ya conocen nuestros lectores. En el acto de conciliación se mantuvo nuestro distinguido amigo á la altura en que su dignidad y propias convicciones le tienen colocado; no solo se negó rotundamente á dar ningún género de explicaciones y mucho menos satisfacciones de ninguna especie, sino que afirmó y se ratificó en todo el contenido del mencionado suplemento.

Nosotros que hemos leído y releído el número objeto de la denuncia, nada hemos encontrado que pueda ni remotamente traducirse en la más leve injuria ni calumnia. Bien que para ver esto es preciso tener los ojos inyectados en bilis y nosotros, afortunadamente, tenemos la vista muy clara. Nuestra cordial enhorabuena al Sr. Forcada. Nuestro más sentido pésame á la Compañía del Norte.

Leemos en *La Correspondencia de España*.

«La industria metalúrgica del hierro se levanta de la postración en que se hallaba y confía en ver terminada la crisis que hace años venía castigándola.

Según noticias, todas las fábricas españolas se encuentran, á pesar de lo crítico de la estación, trabajando á toda marcha, sin poder satisfacer las numerosas demandas que se las hacen.

Por esto y la reciente y notable alza de los carbones, que tan importante papel desempeñan en la referida industria, sabemos que las fábricas españolas, y entre ellas las de la Polguera, Castrojana, Bidasoa y altos hornos, han participado á sus clientes la elevación. Estos reciben bien el cambio porque en él mejora el valor de sus existencias. Esta misma reacción se nota en el extranjero, donde en general se confía en el presente año.»

Felicitemos de todas veras á las empresas metalúrgicas á que el suelto anterior se refiere, por su notoria prosperidad que necesariamente ha de reflejarse en el bienestar de los pueblos donde aquellas fábricas están instaladas.

Se cansa inútilmente el Sr. X. en querer demostrar lo indemostrable; pues ni á nosotros ni á nadie que haya siquiera pasado su vista por las páginas de las Escrituras, es posible que convenza de que presidió un espíritu de estricta justicia en algunos de los actos en ellas consignados.

Afirmábamos, y nos ratificamos en lo dicho, que, por ejemplo, en el caso que nos cita el Antiguo Testamento en su libro *El Génesis* de la expulsión de Adam y Eva del Paraíso y de las causas que la motivaron, no vemos esa justicia que tenemos derecho á esperar del Dios misericordioso y omnisciente de que nos habla Jesús.

Si no quería que el hombre pecara ¿por qué le creó una naturaleza que fatalmente había de arrastrarle al pecado? ¿Por qué no impidió á la serpiente que le incitase á pecar? Todo esto pudo evitarlo y no lo evitó: vió que la voluntad que había dado al hombre era impotente para resistir los deseos de la carne. Vió que el espíritu del hombre luchaba, flaqueaba é iba á ser vencido y no le extendió su mano protectora. Presenció impasible la lucha desigual entre una criatura débil é inocente y el espíritu del mal fuerte y astuto, y cuando vió sucumbir á aquella en vez de levantarla, en vez de prestarla nuevo vigor, la condenó á sufrir una terrible pena que en manera alguna se hallaba en relación con la falta, si falta había. Y no se conformó con castigar al pecador, sino que también hizo sentir el peso de su injusta cólera á todos cuantos, inocentes del delito de sus primeros padres, nacieron en lo sucesivo.

Hemos insinuado arriba la idea de que no existió falta alguna en el hecho que moti-

vó la expulsión del Paraíso del primer hombre, y vamos á decir porqué lo hemos dicho.

Al dar Dios á Adam una compañera les dijo: *Creced y multiplicaos*. Y ¿cuál fué la causa de la expulsión? No otra que el hecho de multiplicarse. Por lo tanto al obrar como obró Adam no hizo sino obedecer las órdenes de Dios; si falta había, no era ciertamente del hombre; y sin embargo, él fué quien sufrió la pena. ¿Y es esto justo?

Para refutar nuestras afirmaciones, apela el Sr. X al tantas veces destruido argumento de las dos voluntades de Dios; la voluntad de signo y la de beneplácito y añade que por la primera «parece que Dios quiere tal suceso aunque no le quiera siempre.» Para comprobar su aserción cita el siguiente ejemplo:

«Dios manda al patriarca Abraham que inmole á su hijo Isaac; sin embargo, Dios no quería que Isaac fuese inmolado, pues que impidió á Abraham consumir el sacrificio: solo quería ver la obediencia de su siervo.»

Este ejemplo, perfectamente aplicable al caso que discutimos, viene á dar más fuerza á nuestro aserto. Dios ordena el sacrificio de Isaac, pero al ver que se lleva á efecto, envía un ángel que detiene el brazo de Abraham en el momento de descargar el golpe. Si no le hubiera detenido ¿sería justo que Abraham hubiera sido castigado? De ninguna manera.

Pues esto ocurrió en el caso de Adam. Le ordenó Dios que se multiplicara y cuando lo hizo no trató de evitarlo por ningún medio. Por lo contrario, todo tendía á demostrar que aquella era la voluntad de Dios; la existencia de los dos sexos, el instinto, los impulsos de la carne.

Otra cosa vemos también en el ejemplo citado por el Sr. X y es la negación de la omnisciencia de Dios. «Mandó Dios, á Abraham sacrificar á su hijo para probar su fe»—dicen los libros sagrados. Pues qué; ¿no penetra Dios en el corazón de los hombres? ¿no conoce hasta sus más recónditos pensamientos? Pues si esto es cierto ¿cómo no conocía la fe inquebrantable del patriarca? En ese hecho aparece Dios al nivel del más ignorante de los mortales, puesto que necesita ver por sus propios ojos una cosa para tener de ella seguridad.

Pero dejemos por hoy esta cuestión que trataremos cuando dispongamos de más tiempo y más espacio. Y conste que en esta polémica damos al Sr. X ventajas grandísimas: la de seguirle por el camino que nos traza y la de reconocer, que no es poco, como ciertos los hechos consignados en las escrituras.

11 DE FEBRERO.

¿Quién es el español que, verdadero amante de la libertad no tiene gravado en su corazón esta fecha gloriosa?

Ella trae á nuestra memoria el recuerdo de la más grande de las revoluciones que se han operado en nuestro pueblo durante los últimos siglos.

Aquella misma España que medio siglo atrás se presentaba ante los ojos de Europa como un pueblo inculto, soez y fanático, en que se cerraban las universidades para abrir las escuelas de tauromaquia; en que se aclamaba y glorificaba á monstruos tan repugnantes como Fernando VII, el conde de España, González Moreno, y Chaperón, mientras arrastraban la cadena del presidario géminos esclavizados como Argüelles y Gallardo, y morían vilmente asesinados héroes como Torrijos y Riego; en que se elogiaba á un general ruin y cobarde que gozaba bailando las *Habas verdes* delante de las horcas en que exhalaban el último aliento sus honradas é inocentes víctimas, y se mandaba á presidio para toda la vida á un hombre porque no iba á la iglesia ó por que cantaba el *trágala* en un momento de embriaguez; aquella misma España en que la sola sospecha de liberalismo equivalía para el desgraciado en quien recaía á una sentencia de muerte, dando un paso gigantesco en la senda del progreso proclamó como forma de gobierno la República sin que al verificarse esta gran revolución se derramara una sola gota de sangre ni se turbara por un momento la paz de los pueblos.

Corta y agitada fué la vida de aquella República, pero de grandes enseñanzas para el porvenir. Muchos de los hombres en quienes el pueblo cifraba sus esperanzas, abjuraron de las ideas que habían defendido y predicado, y arrojaron la joven República, herida y maniatada, á los pies de un general que, traidor á sus juramentos y á su patria, no vaciló en asaltar el templo de las leyes y arrojar de él, ayudado por la fuerza bruta, á los que allí se hallaban reunidos por la voluntad de la nación.

Proclamado como forma de gobierno el sistema federal, mas no llevado á la práctica por la apostasía de Castelar, aún imperaba en España el régimen unitario: de esta suerte, una vez dueño del centro, fácil le fué al autor del 3 de Enero, dominar el resto de España y preparar la vuelta al trono de aquellos mismos que el pueblo indignado había expulsado anteriormente.

La República nació por la voluntad expresa de la nación y sin tener que apelar á la fuerza; murió por la fuerza y contra la voluntad del pueblo. La República es, pues, la forma de gobierno legal en España, y vive como tal, si no de hecho, de derecho.

Trabajemos, por lo tanto, todos por el pronto restablecimiento de la legalidad, y en el día de la victoria no olvidemos nuestras desdichas del pasado, examinemos sus causas, y sirvannos de provechoso ejemplo para el porvenir.

EL CONFLICTO VALENCIANO.

Después del conflicto producido por la llegada de vinos italianos á Tarragona y Valencia, viene, ó mejor dicho, se desarrolla el originado por la ley de alcoholes y que amenaza seriamente nuestra exportación vinícola.

El conflicto producido en Valencia tiene importancia en sí mismo, y mayor aún por ser Valencia uno de los primeros puertos de vinos, y aun pudiera decirse que hoy es el primero. Es de suponer que el gobierno fijará su atención muy seriamente en este asunto, que tiene bastante más importancia que otros muchos llamados políticos.

La adulteración de los vinos por medio de los aguardientes industriales levanta un clamoreo general entre los vinicultores, que piden medidas eficaces para impedir aquel fraude, alegando que además de las condiciones nocivas para la salud que presentan los aguardientes industriales más rectificados, la adulteración en los vinos exportados originaba perjuicios graves á la producción vinícola, y preparaba la pérdida de los mercados exteriores, es decir, la ruina completa de nuestra agricultura.

La impresión con que, por obedecer á tendencias completamente extrañas á nuestra producción y á nuestro consumo, se hizo el tratado de comercio con Alemania, imposibilitaba al ministro de Hacienda de tomar medidas tales como las reclamaban los vinicultores, porque no podía ni elevar los derechos de importación sobre los alcoholes industriales, ni gravarlos con nuevos derechos de consumo, sin gravar al mismo tiempo, con los mismos derechos, «ni mayores ni diferentes», dicen los tratados, que los alcoholes nacionales.

Establecieron para estos y para los extranjeros los derechos de la ley vigente, y si bien el pensamiento á que esto obedecía habría podido dar satisfacción á las quejas que en juntas, en reuniones, en los periódicos y en multitud de folletos por todas partes se producían, el desarrollo dado á formular la ley originó nuevos conflictos.

La cuestión era delicada; pero el fisco que no se para en barras cuando ve, no una ocasión, sino un pretexto para obtener un aumento en los ingresos, aunque sea forzando la máquina de la tributación, en lugar de buscar solución al conflicto, buscó el modo de hacer ingresar algunos millones más. Y como á menudo sucede, cuando no se tiene presente más que ese fin, traspasó los límites de la prudencia y ha ido á dar en una minoración de ingresos, sin dejar por eso de originar nuevos conflictos.

Afirmar los exportadores de vinos que no pueden hacerse las expediciones de éstos sin que sean encabezados con alcohol, para que puedan resistir el viaje por mar, aún siendo tan corto como desde Tarragona, Valencia ó Alicante á Cete y Marsella, y desde allí á París, ó desde aquellos puertos al Havre y Rouen, y desde allí á París por ferrocarril ó por la vía fluvial, y con mayor motivo se necesita el encabezamiento para vinos expedidos á mercados trasatlánticos.

Los productores, los vinicultores, se quejaban de que á la sombra de este encabezamiento se hacía una verdadera adulteración de los vinos; que mucha parte de los que se enviaba á Francia era un líquido que de vino solo tenía el nombre, teniendo agua, alcohol, materia colorante, todo menos el zumo de la uva, y que de ahí procedía el que las bodegas estaban llenas y las ventas paralizadas, al mismo tiempo que las estadísticas oficiales acusaban un aumento importante en la exportación á Francia.

De aquí parecían nacer dos intereses distintos: el de los vinicultores, que querían poner coto á la adulteración, y el de los exportadores, que querían tener la absoluta libertad no ya del encabezamiento, sino de la adulteración, por aquello de que con una pipa comprada al vinicultor se hacían tres ó más para la exportación. Y sin embargo, los intereses bien entendidos de productores y de exportadores debían ser idénticos; no solo idénticos, comunes.

Al mismo tiempo la administración francesa, por la razón misma de las adulteraciones, y con el pretexto ó el motivo de que con éstas se hacía el contrabando del alcohol, ponía á la entrada de nuestros vinos comunes las dificultades y las restricciones de todos conocidos, por las circulares pasadas repetidas veces á las aduanas.

Hemos creído oportuno recordar, siquiera sea brevemente, estos antecedentes de la cuestión que no deben perderse de vista, así como el hecho de haber sido rechazadas por las aduanas francesas, unas veces por los mismos destinatarios franceses, otras partidas ó cargamentos de vino que de éste solo tenían el nombre y que eran devueltas á España, donde encontraban á su vez dificultades para la reimportación, precisamente por ser vinos adulterados.

Viniendo ahora al conflicto presente, ¿es necesario el encabezamiento, la adición de alcohol,

para poder exportar nuestros vinos á Europa y á América? Los exportadores y parte de los productores afirman que sí, bien que otros productores sostengan que sus vinos tienen bastante fuerza alcohólica para resistir el transporte en esos viajes.

El hecho es que, recientemente aún, exportadores de Valencia enviaron en un mes más de dos mil pipas á Marsella para ser allí encabezadas y reexportadas después á Buenos Aires, y hay expedición de estas que aun se halla cruzando el Atlántico. Si el encabezamiento no fuera necesario, no se habrían tomado los exportadores el trabajo de enviar á Marsella sus expediciones destinadas al Río de la Plata, y pagar un recargo de flete, de gastos y de seguro.

Pero es muy posible, es casi seguro que los vinos con este recargo de gastos no lleguen al mercado consumidor en condiciones de precio que les permita sostener la competencia. Y aunque lo permitiera, ¿es admisible que nuestro comercio de exportación tenga que enviar sus expediciones á otro país para desde allí dar la vuelta al mercado consumidor? ¿Y nuestra marina mercante, no sufre perjuicio con que el viaje trasatlántico de nuestros vinos empiece en puerto extranjero?

Las soluciones reclamadas por los exportadores valencianos piden que se declare exento de derechos el encabezamiento para la exportación de vinos.

Esto parece ser de una necesidad evidente, pero viene luego el modo de ponerlo en práctica, y aquí, como sucedió con la Ley de alcoholes, es donde pueden venir nuevos tropiezos y nuevos errores, que perjudiquen la exportación ó que causen perjuicios á la producción.

La Compañía del Norte

ante los Tribunales de Justicia.

Con fecha 6 de Octubre de 1884 fué facturado á la consignación de D. José Iruretagoyena de Irun, en Zaragoza, y con destino á Hendaya, la expedición, núm. 36.157, p. v. compuesta de 16 pipas de vino y un barril. Al hacerse cargo el consignatario de la referida expedición, se apercibió de que el contenido del barril (vino generoso) se había evaporado.... Esto no es nuevo, lo sería, si desde la época á que nos referimos á la que corremos, se hubiera puesto coto á estas sustracciones; pero hoy se roba más y mejor y es preciso convenir en que los ratas han progresado considerablemente.

Pues bien, el consignatario produjo la consiguiente reserva en el libro de reclamaciones, rehusando la mercancía que dejó á cargo de la Compañía.

Reclamó, como era natural, su importe con fecha 30 de Diciembre, contestándole el retrechero jefe de reclamaciones.... que se formaría expediente.

Desde el 30 de Diciembre de 1884 al 14 de Enero del 85, necesitó el monísimo jefe mencionado para averiguar si el Sr. Iruretagoyena tenía ó no derecho á ser indemnizado. Reprodujo su reclamación el 13 de Mayo del 85 y 23 de Octubre del 86 y como si no; ni se le contestó ni se le hizo caso.

El 28 de Marzo del año próximo pasado previno el Sr. Iruretagoyena al servicio de reclamaciones, que si no se le atendía en su justa petición acudiría á los Tribunales y ¿qué querían Vds. creer se le ocurrió contestar el incomparable jefe de aquel centro? Pues en 3 de Abril adujo el incendio ocurrido en la estación de Madrid y pidió los antecedentes para reconstituir el expediente y si al Sr. Iruretagoyena no le ocurre llevar á la práctica la amenaza de 28 de Marzo se perpetúa la reconstitución de aquél.

Nos hicimos cargo del asunto y demandamos á la Compañía ante los Tribunales de Justicia; para defenderse aquella adujo la desdichada teoría de haber resultado el peso conforme, con lo cual puso en evidencia una vez más, la buena fé con que la misma Compañía procede en estos casos. Si el peso era exacto en la estación de origen, ¿cómo se concibe haya conformidad de peso á la llegada probándose la sustracción? ¿Es que como hemos demostrado en diferentes ocasiones al remitente se le impugna el peso declarado para obligarle á aceptar el que se le imponga en previsión de las faltas, averías, y sustracciones que la empresa porteadora es impotente á evitar? Adujo también la consabida *prescripción* intentando dar efecto retroactivo á la ley. Sin gran esfuerzo por nuestra parte rebatimos uno y otro extremo; de tal suerte que valiera más á la Compañía no aducirlos por que, al menos, no resultarían tan vergonzosas sus derrotas. Toda la agudeza, todo el ingenio toda la penetración y todo el talento del cuitado Jefe de reclamaciones, digno funcionario de la Compañía á quien sirve, se refleja en esta forma:

Que en la villa de Irun á 20 de Noviembre de 1888 condenó el Juez municipal de la misma á la Compañía de los caminos de hierro del Norte de España á que satisfaga á D. José Iruretagoyena, del comercio de Irun, el importe del género que faltó en la expedición ya citada y al pago de las costas del juicio.

Bien es verdad que á la Compañía del Norte la importan un bledo estos revolcones, porque es lo que ella dice: «Otros pagan; tengo un Consejo de administración bien remunerado y los pacientísimos accionistas van por donde se les lleva. No debo por lo tanto pararme en tribunales inferiores.» Y diciendo y haciendo, elevó el

asunto al de primera instancia de San Sebastian, don'te se confirmó en 15 de Diciembre del propio año la sentencia recaída con cargo de todas las costas al apelante.

Y vaya de empellones.

EL PROYECTO DE LEY DEL TIMBRE.

(Conclusión.)

CAPITULO V.

Pólizas de seguros marítimos, terrestres y sobre la vida.

Art. 79. Las pólizas ó certificados de inscripción relativos á dichos contratos que no se otorgan por escritura pública, estarán sujetos al mismo tipo proporcional que los documentos públicos, art. 18 y base indicada en el art. 21.

Se exceptúan las pólizas ó certificados de seguros sobre la vida, que se sujetarán á un procedimiento y tipo especiales.

Art. 80. El timbre afectará tan solo á las pólizas matrices ó principales. En las copias ó traslados de las mismas únicamente se pondrá el timbre móvil de 10 céntimos.

Art. 81. Las pólizas ó certificados de inscripción se legalizarán con timbre suelto de la clase que corresponda, el que será inutilizado, bajo su responsabilidad por los directores, subdirectores ó gerentes de las compañías en sus distritos ó provincias, ó con el sello de la razón social de las mismas compañías.

Art. 82. Las tres clases de pólizas conocidas con los nombres de provisionales, abiertas y flotante se reintegrará con el timbre de 10 pesetas, empleándose además en cada uno de los seguros que produzcan el timbre proporcional según su cuantía.

Se entiende por póliza matriz, para los efectos de esta ley, el ejemplar que quede en las oficinas de la Compañía de seguros, siendo en éste donde ha de emplearse el timbre.

Art. 83. Las Compañías de seguros sobre la vida deberán contribuir según la proporción establecida en el art. 18, ó sea de 50 céntimos por cada 100 pesetas que hayan cobrado por prima de seguro.

Para hacer la liquidación y exigir el pago se tendrán en cuenta las operaciones y cobros del año anterior.

Art. 84. A las pólizas de seguros que por sí mismas constituyan el recibo de la prima, deberá fijarse, además del timbre que por su cuantía representen, el móvil de 10 céntimos para el percibo de cada prima.

Art. 85. Los suplementos de reducción de seguros no estarán sujetos al uso del timbre, siempre que no se extienda a nueva póliza, ni tampoco los suplementos de ampliación si la cuantía de ésta, agregada á la del primitivo contrato, no exigiere timbre de clase superior al de dicha póliza; pero si excediere, se satisfará el timbre por la diferencia ó aumento.

Los reemplazos ó nuevas pólizas que tengan por objeto sustituir á otras, devengarán el timbre con arreglo á lo preceptuado en el art. 77.

Art. 86. No quedan sujetas á las disposiciones de esta ley las Sociedades españolas por los contratos que efectúen en el extranjero.

Art. 87. Las Sociedades extranjeras tendrán obligación de satisfacer el timbre con arreglo á los precedentes artículos, por los contratos que realicen en España, quedando sujetas á las mismas condiciones que las españolas.

Art. 88. Los directores y gerentes de las Sociedades están obligados al pago del timbre sin perjuicio de que perciban su importe de los interesados en los seguros.

CAPITULO VI.

Documentos de Depósitos.

Art. 89. Todo documento de depósito que devengue interés, ya sea en metálico, en cualquiera clase de valores ó en cosa valuable, llevará el timbre proporcional establecido para las pólizas de Bolsa en el artículo 73. El impuesto se satisfará en los timbres móviles á que se refiere el artículo 15 de esta ley, colocándose en la matriz del resguardo, que deberá ser talonario, inutilizándose con el sello del Banco ó Sociedad.

Art. 90. Llevarán el timbre de 5 pesetas los documentos de resguardo que se den de depósito de alhajas y efectos análogos, satisfagan ó no premio de custodia.

Art. 91. Llevarán el timbre de 10 céntimos

Folleto de LA REGIÓN VASCA. 30

Las Luchas de nuestros días

POR

F. Si y Margall.

DIÁLOGO SEGUNDO

La revelación y la razón.

Pero, ¿desconoce V. cuáles son sus principales fuentes? La religión y la política. Por la pasión religiosa infligía el paganismo los más atroces suplicios á los primeros cristianos; por la pasión religiosa daba, más tarde el cristianismo, espectáculos como el de las matanzas del día de San Bartolomé en la vecina República, y el de los autos de fé en España. Por la pasión política, arrasaba Roma la ciudad de Cartago y ponían fuego á la de Numancia; por la pasión política devoraba la revolución francesa á sus mismos héroes. Las dos pasiones pueden refundirse en una: el fanatismo; cómo una sola empujan muchas veces á los pueblos. Por la pasión religiosa y la política cubrimos los españoles de luto á Holanda y Flandes, y llevamos,

los documentos de resguardo de metálico, efectos públicos ó de Sociedades de crédito, mercantiles ó industriales, cuando no disfruten por el depósito interés alguno.

VARIEDADES.

LA ESPADA Y EL LIBRO.

El libro y la espada; hé aquí los dos poderes que hace siglos se disputan la dirección del mundo: la Espada como representación de la fuerza; como representación de la inteligencia, el Libro.

Estos dos símbolos se encontraron un día reunidos en un almacén de ropavejero. La Espada descansaba su punta sobre el Libro.

El hecho consumado, brutal, la lógica del éxito, oprimía á la aspiración, al ideal humano.

—Tratas aún de subyugarme—dijo á la Espada el Libro. Pero tu imperio concluye.

—Mi reinado es eterno, repuso el símbolo de la fuerza.—Me he llamado sucesivamente César, Alejandro, Napoleón...

—Gran prostituta de la Historia, te has vendido siempre al éxito, has regado con sangre el camino para que el polvo no mortificase á tus héroes triunfadores; has ungido todas las tiranías, realizando todas las esclavitudes.

—Encerré en el Panteón de Roma á todas las diosas de los cielos, después de haber sometido á todos los pueblos de la tierra.

—Yo balbuceé la primera petición en favor de los derechos de la conciencia.

—Cuando el viejo mundo era estrecho para mis hazañas, conquisté el Nuevo.

—Antes lo había descubierto Cólón. Colón era un sábio, Hernán Cortés un audaz aventurero.

—Destruí monarquías y proclamé repúblicas.

—Las ahogaste luego caprichosamente en sangre.

Rehice y rehago el mapa de las naciones; borré las fronteras de los pueblos.

—Violas el Derecho.

—Dije á los pueblos incrédulos: «Cree ó muere».

—Yo grité: «Pega, pero escucha».

—Invadí la España con Napoleón al frente.

—Yo escribí la democrática Constitución del año 12.

—Di á Francia el 93.

—Yo antes inspiré la Enciclopedia.

—Aun hoy—replicó la Espada con ira—puedo atravesarte con mi punta y hacerte enmudecer.

—Calla, Neron de acero. No hay poder que se iguale al mío. Omar destruyó la Biblioteca de Alejandria, y yo aun subsisto viendo pasar sobre mí los siglos, cuya historia escribo, cuyas acciones inspiro. Tu funesto imperio, ¡oh fuerza brutal, acaba! Mientras tú dabas á beber la cicuta á Sócrates, violentabas la conciencia de Galileo, quemabas á Giordano Bruno y á Servet, perseguías á los judíos y disparabas desde una ventana de las Tullerías el arcabuz que ordenó la matanza de los hugonotes, yo proyectaba la declaración de los derechos del individuo, que comienzan á ser un hecho, trabajaba por la soberanía de la razón, preparaba, en fin, el advenimiento de este siglo, que proclama que solo es grande el que es libre y humano, el que ejerce las supremas virtudes de la Fraternidad, del Progreso y del Trabajo.

—Sin duda iba á replicar la Espada cuando ella y el Libro pasaron del rincón del almacén á manos de un comprador.

El Libro, en la Biblioteca, continuó su labor intelectual; la Espada, convertida en pieza de arado, no sembró como antes la muerte; sino la fecundidad y la vida.

Hé ahí como se disputaban la supremacía en el último tercio del siglo XIX la Espada y el Libro, la inteligencia y la fuerza.

Trabajemos todos con ardiente afán para que en el siglo XX se decida la contienda en favor del Libro.

CRISTÓBAL LITRAN.

Noticias.

Hemos recibido el primer número de *El Municipio*, periódico republicano que ha comenzado á publicarse en Haro.

espada en mano, por casi toda América los estandartes de la fé y la bandera de Castilla. Y, nótese V. bien, raras veces las invasiones religiosas han dejado de llevar consigo la dominación de los pueblos invadidos.

Ahora bien: si la religión engendra parte de esas pasiones, y aun las sienta, ¿por dónde ha de corregir el extravío que produzcan? Ha sido siempre la razón la que ha protestado contra el fanatismo; la razón la que al fin ha conseguido campo y luz para todos los cultos, libertad para todas las conciencias. La razón es también la que ha tronado contra el fanatismo político. Después de la revolución de 1789, que concluyó por la dictadura del general Bonaparte, han estallado otras en la vecina Francia; en ninguna se han repetido los sangrientos actos de la primera república, y en la segunda, la del 48, se abolía ya para los delitos políticos la pena de muerte. Así como sobre las pasiones del individuo está la razón colectiva, sobre las pasiones colectivas está la razón del individuo. Verdades estas, mientras la pasión domina á los pueblos, clama la razón individual en vano: pero un día ú otro recobra su autoridad y les hace reconocer el extravío que padecieron. Cuando nada puede la razón individual, ¿pueden más las religiones?

Devoivemos al nuevo colega el cortés saludo que á la prensa dirige y le deseamos próspera y larga vida.

También hemos recibido *La Gaceta Española* que se publica en Londres con la que establecemos gustosos el cambio.

Agradecemos en el alma la atenta invitación que nuestros buenos correligionarios de Gijón nos han enviado para asistir á la inauguración del Casino Republicano Federal, que se verificará el día 11 de Febrero en aquella localidad.

Con mucho placer hubiéramos asistido á tan importante acto si nuestras ocupaciones no nos retuvieran aquí.

Recibau los federales gijonenses nuestro fraternal abrazo y con él nuestra más calurosa felicitación por la noble campaña que sostienen contra ciertos elementos con los que ya en años anteriores tuvimos que luchar nosotros.

Ayer fué dirigida una exposición al señor Director de la Compañía de los ferro-carriles del Norte, suscrita por los más importantes industriales y comerciantes de Tolosa, en súplica de que se dote á la estación de dicha villa de condiciones para el tráfico, y haciéndole ver que ni la pequeña ni la gran velocidad cuentan con dependencias suficientes.

La descripción que los exponentes hacen de dicha estación todavía es pálida ante la realidad, pues no se comprende cómo una villa de la importancia de Tolosa bajo el punto de vista industrial y además punto de parada en el verano para diversos establecimientos balnearios, cuenta con una estación deficiente y tan mala.

Si á esto se agrega que los rendimientos son importantísimos para la Compañía, es de esperar que el Director atenderá la justa reclamación de aquel vecindario.

Se está esperando de un momento á otro la autorización de la superioridad para proceder á la subasta de las obligaciones del ferro-carril de Bilbao á Portugalete, acordada ya por el Consejo de administración de dicha línea.

El medico especialista, D. Estanislao de Fundarena, discípulo del distinguido Doctor FAUVEL, de París, ha instalado definitivamente en TOLOSA (Guipúzcoa), su GABINETE LARINGOSCOPICO, para el tratamiento de las enfermedades de la garganta, laringe y nariz.

Correspondencia de Madrid.

Señor Director de LA REGIÓN VASCA.

Madrid 8 de Febrero de 1889.

Mi distinguido correligionario: Como le anunciaba en mi anterior término el asunto Romero Robledo-Sánchez Bedoya sin que hubiera que llevarle al llamado terreno del honor. Del acta que suscribieron los representantes de dichos señores y que se publicó en la mayoría de los periódicos, resulta que los padrinos no pudieron llegar á un acuerdo por considerar los del primero que la cuestión no revestía la gravedad requerida para que hubiese necesidad de apelar á medidas violentas, por lo cual ellos no podían autorizar un desafío que creían impropio. Los amigos del Sr. Sánchez Bedoya, por el contrario creían que no había otra solución y juzgaban las palabras del Sr. Romero Robledo como altamente ofensivas para su apadrinado.

Fundábanse para considerarlos así, entre otras razones, en el hecho de que el mismo señor Romero Robledo al pronunciarlas y antes de saber si su adversario se daría por ofendido, nombró padrinos suyos á los Sres. Campomanes y Portuondo, con lo cual se ve claramente que desde luego comprendió que esas palabras eran ofensivas y que por esta razón el Sr. Bedoya había de exigirle una satisfacción.

Verdaderamente este punto resulta algún tanto oscuro é incomprensible y de margen á multitud de apreciaciones. Pero ya que ha pasado la cuestión y se ha resuelto de la mejor manera que podía resolverse, dejemos este asunto á un lado y olvidémosle.

En las Cámaras la animación es muy escasa y las sesiones se suceden sin poder despertar el menor interés en el público. Únicamente el incidente surgido anteayer en el Senado pudo llamar la atención. Me refiero al que suscitó la proposición presentada por el Sr. Cuesta y Santia-

RODRIGO

Está visto que para V. la razón es omnisciente, ya que no omnipotente.

LEONCIO

No, D. Rodrigo, no; no me atribuya V. lo que no digo ni pienso. Harto sé que la razón no puede alcanzarlo todo. Observa bien los fenómenos, descubre poco á poco las leyes á que obedecen, sube por los efectos á las causas, y llega á sentir la acción de esas fuerzas generales que mantienen los mundos en perpetua vida y movimiento. Lo que son las fuerzas, lo que puede ser la vida misma, lo ha ignorado y lo ignora. Cuando quiere penetrar en el fondo de la materia, con ser ésta la que más parece caer bajo la acción de los sentidos y el pensamiento, halla, tiene V. razón, que se nos deshace en las manos. No llega á más respecto al espíritu. Le analiza perfectamente; distingue en él la voluntad, el sentimiento, la inteligencia; le ve bien en el ejercicio de cada una de las tres fuerzas, en la relación que las une y en su recíproca influencia; anatomiza el conocer, el sentir y el querer, como anatomiza el cuerpo; pero se le evapora también en cuanto se propone inquirirlo, no como contenido, sino como continente. Significa esto que nuestra razón, como he confesado á V. antes, es limitada y

go pidiendo se aumentasen las tarifas arancelarias de los trigos, petróleos y granos.

Esta proposición á que en un principio no se concedió importancia hizo estallar una tempestad tal en la alta Cámara contra el gobierno, que muy poco faltó para que este saliese derrotado de una manera vergonzosa, lo que hubiera provocado un conflicto cuya solución no hubiera podido ser otra que una crisis total ó la disolución de las Cámaras.

Impugnada la proposición por el ministro de Hacienda y más tarde por el Sr. Sagasta, y defendida por los señores Cuesta, Molins, duque de Tetuan, Martínez Campos y otros, tomóse en consideración; y una vez verificada la votación para ver si era ó no admitida, resultó desechada por una mayoría de trece votos entre los cuales se contaban muchos conservadores, un lopezdominguista y todos los posibilistas. El triunfo del gobierno fué, por consiguiente, un triunfo vergonzoso.

Por fin ha visto el ministerio y con él las Cortes, la absoluta, la imprescindible necesidad que hay de reformar la ley de alcoholes hoy vigente. El Congreso ha nombrado con este fin una Comisión encargada de presentar dictamen y ésta ha abierto audiencias públicas para que todas las personas interesadas en dicha reforma puedan emitir su opinión acerca de la manera de realizarla y de los puntos que ha de abarcar.

La primera Audiencia tuvo lugar ayer, acudiendo á dar su informe varios representantes de Cataluña, Andalucía, Canarias y Valencia. Hasta el presente todos los informantes se han mostrado partidarios de la libre introducción de los alcoholes industriales. Todos ellos se han manifestado también conformes con que, á fin de que la Hacienda no salga perjudicada, siempre que aquellos se utilicen para el consumo en el interior de España, se les apliquen derechos de consumos.

Anoche entre una y dos de la madrugada se declaró un formidable incendio en el hospital militar sito en el barrio de Argüelles.

A los pocos momentos de haberse iniciado, el voraz elemento se apoderó de toda la parte alta del edificio alumbrando con su rojo resplandor la calle de la Princesa y el paseo de Arenales, que no obstante el frío y la humedad de la noche se hallaban cuajados de gente. Desde luego se procedió á la traslación de los numerosos enfermos que en el establecimiento se hallaban, debiéndose al extraordinario arroj de sus compañeros de todas las armas que acudieron desde el primer momento, el que ningún enfermo pereciera entre las llamas.

Hoy á las seis el incendio estaba dominado por completo, si bien el edificio ha quedado en estado de inminente ruina ó poco menos. No tengo noticia de que haya ocurrido ninguna desgracia personal que lamentar.

Suyo afmo.—El corresponsal.

Movimiento de Buques.

PUERTO DE PASAJES.

Buques entrados ayer:
Vapor español *Avilesino*, de Sebastian en lastre.

Salidos:
Vapor español *Duro*, para Bilbao, con resto de cargo.

Vapor belga *Prince Bodonin*, para Santander con id.

Balandra francesa *Sarzelle*, para Zumaya.

Anuncios preferentes.

Cotizaciones de monedas.

Premios que pagan los Sres. Fernand y Gaston Delvaille, de Bayona (Francia), calle Víctor Hugo, 48.

En cambio de plata ó billetes del Banco de España (SALVO VARIACIONES)

Por alfonsinos. 2 % premio.

Por isabelinas. 5 % id.

Por oro antiguo de peso. . . . 2 1/2 % id.

Por soberanos ingleses. . . . 2 1/2 % id.

Por isabelinos de los años 1850-51. 3 % id.

Duros isabelinos. 4-60 ptas.

Id. Carolus y Fernandos. . . 4 ptas.

Franco y puesto en Bayona.

Imp. de LA VOZ DE GUIPÚZCOA.

finita; ¿podrá nunca significar que no podamos tomarla como la única fuente de conocimiento? Buena ó mala, de mucho ó de poco alcance, es la sola luz que nos alumbrará. ¿Tienen algo las revelaciones que nos instruya ó nos dirija? No dude V. que de la razón lo han recibido. Ilusión de las ilusiones creer que otro nos haya enseñado ó nos pueda enseñar lo que la razón no nos enseñe!

La razón no es, por otra parte, lo insuficiente que la escuela de V. la pinta. En medio de sus vacilaciones y de su eterna duda, ¿qué de conocimientos no ha ido atesorando! ¿qué de conquistas sólidas no ha hecho! Ha ensanchado de una manera prodigiosa los límites de nuestra acción y fuerza. No podíamos por nuestros pies cruzar la tierra;—aquí nos detenían los ríos, allí el mar, en otro lado montañas inaccesibles ó impenetrables bosques;—ella nos abrió por todas partes caminos, nos construyó puentes, nos dió carros y barcas, y nos procuró, por fin, el vapor, la hélice y la locomotora. Por nuestras manos no podíamos levantar sino determinados pesos ni vencer sino escasas resistencias; ella empezó por darnos la palanca; y terminó por entregar á nuestro servicio las fuerzas colosales de la naturaleza; el agua, el aire, el fuego, el vapor, la

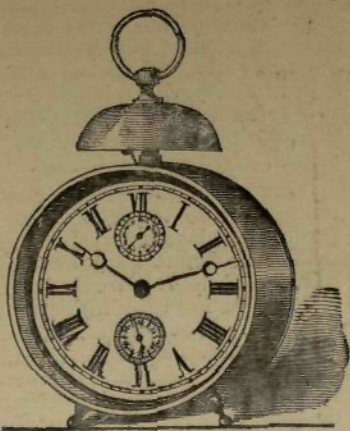


GRATIS
mandará

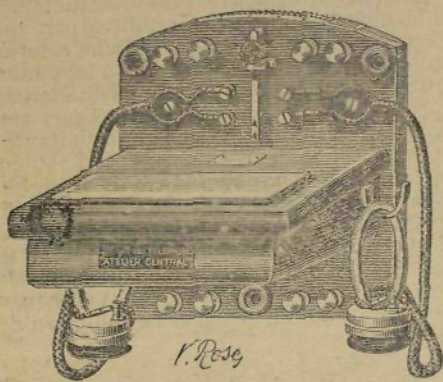
á quien lo desee
prospectos de toda
clase de relojes de
bolsillo, despertado-
res, cucus, etc., etc.,
desde 4 ps. 50 c. en
adelante.

Henri GABA

Comisionista importador. IRUN. España. (Frontera francesa.)



Electricidad Industrial.

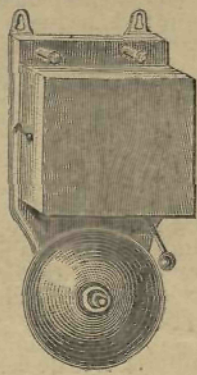


Nuevas instalaciones eléctricas.

J. Comet-Bayona.

Teléfonos para habitaciones,
fábricas y escritorios.—Telé-
fonos sistema Ader para grandes
distancias.

Todos los aparatos, así como
los trabajos de colocación, son
garantizados. Se facilitarán so-
bre pedido presupuestos é ins-
trucciones.



Dirigirse á D. Manuel de Urcola, Maestro de obras, San Sebastian.

Licor del Polo de Orive

Nadie sufre de dolores de muelas ni de ningún mal en la dentadura si usa diariamente el acre-
ditadísimo «Licor del Polo de Orive», el cual refresca y perfuma la boca de un modo agradabili-
simo. Rechazad todo otro dentífico que se os ofrezca diciendo que lo extranjero supera á lo de
España y que es igual ó mejor que el «Licor del Polo», porque seréis engañados. Los mercade-
res, imitadores ó plagiarios no se muerden la lengua. Este célebre dentífico tiene la gran san-
ción práctica de 20 años de historia, durante la cual no ha desmentido una vez siquiera sus in-
mejorables virtudes. Es, además, el más barato de cuantos se conocen y el que conserva la boca
en estado de salud perfecta. entonando la encías y fortificando el marfil dentario. Exigid la mar-
ca de fábrica para evitar las falsificaciones.

LA REGION VASCA

Revista semanal político-administrativa

Director-fundador: **D. Fernando Torralba.**

Precios de suscripción.

	Pesetas.
En España, un trimestre.	1'50
Resto de Europa, un año.	10
América, un año.	15

Precios de inserción.

	Pesetas.
Anuncios en cuarta plana.	0'10
Id. en tercera plana.	0'20
Id. en primera plana.	1
Noticias y comunicados á precios convencionales.	

PAGO ANTICIPADO.

Se publica todos los Sabados.

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.

Calle de LEGAZPI, núm. 4, piso 2.º

electricidad, las materias explosibles. Por
nuestros ojos no podíamos ver sino á redu-
cidísimas distancias: ella nos ha procurado
esos admirables telescopios por los que acor-
tándolas, ó, lo que es lo mismo, aumen-
tando los objetos, distinguimos y podemos
seguir y estudiar mundos que están de nos-
otros á millones de leguas. Por nuestros
ojos no percibíamos otras armonías que
nuestros salvajes cantos, el trinar de las
aves, el rumor de las aguas y los vientos, el
bramar de las tempestades: ella analizó y
distinguió los sonidos y nos enseñó á pro-
ducirlos y componerlos hasta llevarnos á la
composición de esas complicadas y encan-
tadoras piezas de música que nos arroban
á la vez el alma y los sentidos.

En la esfera del espíritu, ¿qué no ha
conseguido! Ha descubierto las reglas á que
el pensamiento obedece, y les ha dado, for-
mulándolas, dirección y método. Le ha lle-
vado de la noción meramente individual y
concreta á las ideas más generales y abstra-
tas. Le ha facilitado medios para producir
por el arte las concepciones de la fantasía.
Con los materiales escogidos por ese mismo
pensamiento ha construido después esos so-
berbios sistemas y espléndidas teorías que,
aunque cien veces levantados y otras tan-
tas por el suelo, van dando unidad á los co-

nocimientos, y son el vivo reflejo del esta-
do en que nos encontramos dentro de cada
período histórico. Ha ennoblecido el senti-
miento, distinguiéndolo y separándolo del
apetito y del instinto. Ha dado al libre al-
bedrío y á la actividad toda de nuestro ser
un norte y un fin más grandes de los que
les pudo dar religión alguna.

No terminan aquí sus triunfos. Cuenta
entre los mayores los que ha obtenido en
la comunicación de las ideas. Ha perfeccio-
nado los idiomas; ha descompuesto los so-
nidos de que constan las palabras y dádolo
nos el alfabeto; nos ha enseñado á escribir
con un corto número de signos cuanto que-
remos, pensamos y sentimos. Ha creado des-
pués la imprenta, por la que ha hecho lle-
gar simultáneamente nuestros individuales
pensamientos á hombres y pueblos de que
nos separan las mayores distancias y aun la
muerte; ha concluido por darles alas tras-
mitiéndolas en minutos por el telégrafo y el
teléfono á las más apartadas tierras.

Efíjese V. ahora en lo que la razón ha
hecho bajo las nociones de extensión y can-
tidad. Ha creado un sistema de numeración
compuesto de diez cifras, y por él nos ha
permitido determinar y consignar todas las
cantidades que puedan encerrar la natura-
leza y concebir la fantasía. Ha fundado so-

bre estos números una vasta ciencia, la del
cálculo, y la ha conducido después por el ál-
gebra á un grado de abstracción que ha ve-
nido á darle más firme base y mayor vuelo.
Ha examinado la extensión bajo los tres as-
pectos que nos presenta, y por el más ri-
guroso de los métodos ha creado otra cien-
cia, la geometría, que llevada también á la
abstracción por la analítica, nos explica la
generación y nos dá la comparación uni-
versal de cuantas extensiones caben en el es-
pacio. Ha prestado con tales ciencias eficaz
auxilio á todas las que tienen por objeto la
naturaleza, ha hecho posible la astronomía,
la geografía y la mecánica, ha medido y di-
vidido con precisión el tiempo, nos ha dado
medios de estimarlo hasta por segundos,
nos ha procurado el almanaque y el reloj,
los reguladores de nuestra vida.

El caudal de conocimientos recogidos es
ya indecible. Ha sometido la razón al aná-
lisis el universo todo hasta donde lo alcan-
zan los sentidos, bien por sí, bien ayudados
del telescopio ó del microscopio; y trabaja
sin descanso por comprenderlo y aplicarlo á
nuestro servicio. Minerales, plantas, seres
animados, acción recíproca de los cuerpos,
leyes por las que se trasforman, fenómenos
de la tierra y del aire que la circunda, sis-
tema planetario de que formamos parte, as-

tros que suponemos ser centro de otros sis-
temas, todo lo examina y lo hace objeto de
continua observación y de constante estu-
dio, siempre afanosa por rectificar el error,
acercarse á la verdad y descubrir el origen
y el fin de cuanto existe y vive, siempre con
impaciencia por ver en toda su variedad y
concebir en toda su unidad la naturaleza y
el espíritu, el mundo y el hombre.

Y, como si esto fuese aún escasa tarea,
lucha hoy por indagar la historia de nues-
tro globo y la de los pueblos que primitiva-
mente lo habitaron. La historia que hasta
hoy tuvimos sobrado comprenderá V. que
no pudonacer hasta que, descubierta la es-
critura, sintiese el hombre la necesidad de
conocer lo pasado como norma de lo presen-
te, y consignar lo presente para guía de las
venideras generaciones. Toma la humanidad
en un periodo de civilización ya muy ade-
lantado; y respecto á los anteriores tiempos,
refiere, cuando más, algunas vagas tradicio-
nes, desfiguradas por la imaginación, y la
ignorancia. Nada ó muy poco escribe sobre
las revoluciones de la tierra, sobre el curso
que en sus emigraciones sucesivas siguieron
las primeras tribus, sobre el origen y los en-
tronques de las diversas razas que hoy ve-
mos esparcidas por la superficie del plane-
ta. La razón trabaja hoy lo que nunca por

AGENCIA de reclamaciones á los Ferro-carriles.

TORRALBA Y COMPAÑIA

IRUN

Avenida de la Estación, 32, entresuelo.

Esta Agencia queda desde hoy abierta al público y muy particularmente del Co-
mercio.

Se revisan los talones de expedición y recepcion, y se hacen todo género de re-
clamaciones por retrasos de las mercancías, cambio de expediciones, detasas, averías, robos y sustraccio-
nes, errores de peso y cuantos asuntos están relacionados con las Compañías de Ferrocarriles.

Advertencias.—Todos los señores suscritores á LA REGION VASCA, ten-
drán derecho á dirigir las consultas que sobre los casos expresados les ocu-
rran, á la Agencia y se les contestará en la Sección especial, que á este
objeto se abrirá en el periódico. Este servicio le presta la Empresa grátis.

Todos cuantos asuntos se sometan á nuestro estudio en todo género de recla-
maciones, se evacuarán mediante un 50 por 100 de las sumas que se recla-
men, siendo de cuenta de esta Empresa todos los gastos, aun los judiciales,
en aquellos en que sea menester acudir á los Tribunales.

Recomendamos muy eficazmente al Comercio que siempre que retire
mercancías del Ferro-carril, exija la carta de porte original, ó sea la decla-
ración del remitente que se acompaña á las mismas, haciendo que en ella se
estampe el recibo de los portes que satisface, para que de esta manera poda-
mos hacer las reclamaciones á que haya lugar.

La correspondencia sobre asuntos de Ferro-carriles á la Dirección de este
periódico, Legazpi, 4, 2.º, ó á los Sres. Torralba y C.ª, Irun.

Telegrámas, Torralba, Irun.

Pianos nuevos

PARA VENTA Y ALQUILER DE AGUIRRE.
PLAZA DE LA CONSTITUCION, 15, ENTRESUELO.

INSTALACIONES

DE
Campanillas eléctricas
y Teléfonos.

A. Tendé, electricista.

Dirigirse á D. Justin Claverie, Comisio-
nista.—Irun.

J. HERMOSILLA

CORREDOR OFICIAL DE COMERCIO
Y AGENTE GENERAL DE NEGOCIOS

Logroño.

Apartado de Correos, núm. 13.

Admite cuantos asuntos y representaciones
se le confieran, de carácter honroso, en cual-
quiera clase de negocios para esta plaza y su
provincia.

A LOS MEDICOS Y ENFERMOS

Tubos de Faucher para limpiar el estómago;
aspirador del Dr. Dienlafay; id. de Potoin; ter-
mómetros clínicos; speculums de metal y de
cristal; gergingas de Pravaz y de otras clases.

Medias de goma, suspensorios, bragueros,
fajas para señoras y caballeros, pulverizadores
de diferentes clases, etc., etc.

ESTABLECIMIENTO DE A. AYESTARAN

SAN JERÓNIMO, 3, SAN SEBASTIAN

Á LOS PROPIETARIOS

Y ADMINISTRADORES DE CASAS

En la imprenta de este periódico, Echaide, 6,
se hallan de venta libretas impresas para alqui-
ler de habitaciones.